

EDITORIAL

La repercusión de la inteligencia artificial en nuestras vidas, tanto en nuestra vida cotidiana como en los ámbitos empresarial, financiero, comunicativo, médico, educativo, jurídico, entre otros, es un hecho. En todos esos campos su desarrollo puede convertirse en una fuente de grandes oportunidades que mejoren nuestra existencia individual y colectiva. Pero, por otro lado, sus efectos podrían tener también implicaciones negativas, si llegara un momento en el que por este medio quedaran amenazados nuestros derechos fundamentales y resultara mermada la capacidad de los seres humanos para dirigir su destino. De acuerdo con Habermas, del conocimiento científico “se sigue un saber técnicamente utilizable, pero no un saber normativo, orientador de la acción”, afirmación que hace juego con esta otra de Nietzsche en sus fragmentos póstumos, en *Das philosophen-Buch*: “La ciencia investiga el curso de la naturaleza, pero nunca puede dar órdenes al hombre” (*cit. apud* J. Habermas, *Conocimiento e interés*, Madrid: Taurus, 1987, p. 288). Y, sin embargo, ¿son aplicables, sin más, estas afirmaciones al actual desarrollo y al desarrollo previsible de la inteligencia artificial? Entre sus potencialidades, se habla ya de su capacidad para tomar decisiones. Como todo desarrollo científico y técnico, el de la inteligencia artificial necesita, sin duda, de una orientación de su uso, de manera que se garantice que el progreso técnico va alineado con un progreso del género humano hacia mejor, por utilizar la expresión kantiana, es decir, con un progreso en el sentido de un desarrollo mayor y mejor de nuestras capacidades, nuestra autonomía, en suma, con un progreso ético de la humanidad. Ante el hecho del impacto de la inteligencia artificial en nuestra existencia, debemos preguntarnos, también al estilo kantiano, por sus posibilidades y por sus límites; esta vez, no por las posibilidades y los límites del uso metafísico de la razón, sino por las posibilidades y los límites del uso de la inteligencia artificial.

¿Qué tiene que decir la filosofía ante el nuevo hecho de la IA? ¿Cuáles son sus grandes potencialidades? ¿Qué problemas filosóficos plantea el desarrollo de la inteligencia artificial? ¿Qué efectos o repercusiones tiene sobre nuestras vidas, sobre los derechos humanos, sobre las dimensiones social y política de las